

Dolmen de El Pendón, Reinoso (Burgos)

Guía para su visita y disfrute

Manuel A. Rojo Guerra
Cristina Tejedor Rodríguez
Sonia Díaz Navarro
Santiago Sánchez de la Parra Pérez



Dolmen de El Pendón, Reinoso (Burgos)

Guía para su visita y disfrute

Dolmen de El Pendón, Reinoso (Burgos) : guía para su visita y disfrute / –
Valladolid etc. : Universidad de Valladolid etc. 2026

74 p. ; 19 cm. – (Arte y Arqueología ; 56)

ISBN 978-84-1320-394-2

1. Dólmenes – España – Burgos 2. Excavaciones (Arqueología) – España –
Burgos 3. Monumentos megalíticos – España – Burgos 4. Reinoso (Bur-
gos, España) – Antigüedades I. Rojo Guerra, Manuel A., coaut. II. Uni-
versidad de Valladolid, ed. III. Serie

903.5/.6(460.182)Reinoso

Dolmen de El Pendón, Reinoso (Burgos)

Guía para su visita y disfrute

MANUEL A. ROJO GUERRA

CRISTINA TEJEDOR RODRÍGUEZ

SONIA DÍAZ NAVARRO

SANTIAGO SÁNCHEZ DE LA PARRA PÉREZ



Diputación
de Burgos

AYUNTAMIENTO DE REINOSO



DOLMEN EL PENDÓN
Reinoso



Junta de
Castilla y León



EDICIONES
Universidad
de Valladolid



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

LOS AUTORES, Valladolid, 2026

Motivo de cubierta: Fotografía Agencia ICAL

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-394-2

Diseño: Ediciones Universidad de Valladolid

1.- INTRODUCCIÓN

El dolmen de El Pendón en la localidad de Reinoso (Burgos) es, prácticamente, el único ejemplo de monumento megalítico excavado en la comarca de la Bureba.

El megalitismo es un fenómeno arqueológico que consiste en la realización de construcciones o edificaciones con grandes piedras (megalitos). Tradicionalmente se han identificado con este término los menhires, los alineamientos rituales, los templos y las tumbas (éstas también denominadas genéricamente dólmenes). (Fig. 1).



Fig. 1.- Ejemplos de construcciones megalíticas: A) Alineamientos rituales, B) Templos (Wikimedia Commons) y C) tumba.

En contextos cronoculturales diversos sabemos que se extiende por casi todos los continentes como Asia (China, Corea, Japón, Anatolia, el Próximo Oriente...), África (el cuerno de África y el norte del continente), en Oceanía (Indonesia, polinesia con los moais que suponen una evolución tardía del uso de la piedra monumental...) y tanto en el sur, centro como en Norteamérica vinculados a estructuras pétreas de culturas indígenas en diversas regiones.

A pesar de esta universalidad del fenómeno megalítico, en la presente guía nos referiremos a él como una manifestación arqueológica funeraria que tradicionalmente se asocia a la Fachada Atlántica europea con importantes focos en las Islas Británicas, Francia, Europa del Norte y Central y la Península Ibérica, y que se desarrolla entre finales del V milenio y el III antes de Cristo, o lo que es lo mismo, entre los años 4.300 y 2000 a.C.

La dispersión espacial de este fenómeno funerario en la Península ha tenido un carácter periférico con presencia en densidades altísimas en la Fachada Atlántica (Portugal y Galicia), monumentos espectaculares en Andalucía y el Sureste (con conjuntos tan importantes como Antequera, Gorafe, Los Millares...), Extremadura donde destaca el conjunto de Valencia de Alcántara y, por fin, focos muy densos de sepulcros megalíticos en la Cornisa Cantábrica, País Vasco y zona Pirinaica desde Navarra hasta Cataluña. (*Fig. 2*).

2.- BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El interior peninsular (las dos mesetas centrales) tradicionalmente fueron consideradas zonas de escasa implantación megalítica en contraste con esas altas densidades que hemos comentado para las zonas periféricas. No obstante, el aumento de investigaciones arqueológicas ha cambiado notablemente esa sensación y han convertido a esta región interior en una de las que más están contribuyendo al conocimiento de la diversidad formal arquitectónica, variabilidad ritual y de uso y precisión cronológica. Por eso, creemos interesante realizar un breve recorrido historiográfico que nos puede ilustrar cuál ha sido el desarrollo de la investigación hasta la actualidad. En este sentido, nos ha parecido interesante resumir todo este proceso dividido en 4 fases:



Fig. 2.- *Dispersión espacial del megalitismo en la fachada atlántica europea y la Península Ibérica.*
Ilustración: D. Francisco Tapias, Uva.

2.1.- Hasta los años 30: los pioneros

Durante esta primera etapa, que abarca hasta la década de 1930, el estudio del megalitismo estuvo protagonizado por investigaciones pioneras, realizadas más por eruditos aficionados que por investigadores académicos especializados. Sus trabajos fueron, sin embargo, cruciales para identificar y documentar los primeros monumentos megalíticos del interior peninsular:

- D. Francisco Benito Delgado y D. Enrique Aguilera y Gamboa (Marqués de Cerralbo) fueron de los primeros en dar a conocer hallazgos relevantes en la Meseta Este, destacando especialmente el dolmen del Portillo de las Cortes en Aguilar de Anguita, Guadalajara.
- El padre jesuita D. José María Ibero documentó en Burgos supuestos sepulcros megalíticos en torno a Oña, que luego se demostraron como fenómenos naturales, pero evidencian el interés temprano por estos monumentos.
- D. Manuel Gómez Moreno realizó una importantísima labor identificando monumentos en Salamanca y Zamora, poniendo de relieve la notable dispersión territorial del fenómeno megalítico.
- El padre D. César Morán efectuó numerosas excavaciones en sepulturas de Zamora y Salamanca, aunque sus métodos fueran cuestionables desde una perspectiva actual.

Estos primeros trabajos resultan esenciales porque establecieron una base documental sobre la que futuras investigaciones pudieron profundizar.

2.2.- Desde los años 30 hasta los años 70: etapa oscura

Esta etapa se caracteriza por la escasez de estudios y la falta de reconocimiento general del megalitismo interior, llegando algunos investigadores como D. Juan Maluquer de Motes y Nicolau o D. Antonio Arribas Palau a cuestionar o minimizar su existencia. Argumentaban dificultades climáticas y litológicas para explicar la ausencia aparente de monumentos megalíticos en áreas interiores peninsulares. Se llegó incluso a sugerir que la

sequía del máximo suboreal postcuaternario habría desplazado la población hacia áreas más atlánticas y mejor irrigadas.

Sin embargo, algunos trabajos puntuales ayudaron a mantener cierto interés, como los realizados por el matrimonio Leisner y las comunicaciones de D. Luciano Huidobro sobre monumentos burgaleses, en particular en la zona de La Lora.

2.3.- A partir de los años 70 y especialmente en los 80: desarrollo de los estudios

Los años 70 y 80 supusieron un impulso decisivo, gracias a excavaciones sistemáticas y trabajos interdisciplinarios que permitieron una comprensión más profunda del fenómeno:

En la provincia de Burgos, investigadores como D. Basilio Osaba y D. José Luis Uribarri Angulo realizaron intensos trabajos de campo, logrando una documentación extensa y precisa de monumentos megalíticos.

En esta época también se publicaron materiales inéditos del Marqués de Cerralbo, relacionados con el dolmen de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y apareció la primera noticia sobre un dolmen madrileño, el de Entretérminos.

Un punto de inflexión fundamental fue el inicio de investigaciones sistemáticas por parte de la Universidad de Valladolid bajo la dirección de D. Germán Delibes de Castro, comenzando en los sepulcros de la Lora burgalesa. Fruto de este impulso fue el notable avance en los estudios en las tierras centrales de la Cuenca del Duero: los sepulcros de El Miradero y Los Zumacales (Valladolid) y La Velilla (Palencia).

Paralelamente, otras zonas peninsulares (Toledo, Ávila, Salamanca, Soria) experimentaron también excavaciones y descubrimientos importantes, destacando los trabajos de investigadores como Dña. Primitiva Bueno Ramírez, D. Fabián García y D. Alfredo Jimeno.

En esta etapa se definieron aspectos clave como la arquitectura, los ajuares, las cronologías y las relaciones culturales de los monumentos, permitiendo establecer una perspectiva coherente y articulada del megalitismo interior.

2.4.- Desde los años 90 hasta la actualidad: etapa de madurez

Desde los años 90 se inicia una fase de madurez, caracterizada por un crecimiento considerable en la cantidad de monumentos catalogados, fruto principalmente de proyectos sistemáticos de prospección impulsados por la Junta de Castilla y León. Se consolidan los estudios centrados especialmente en zonas como la comarca de La Lora y el Valle de Ambrona (Soria):

Destaca el trabajo doctoral y posterior actividad investigadora de D. Manuel Rojo Guerra, quien documentó decenas de monumentos, profundizando en aspectos como el polimorfismo estructural, cronología y distribución geográfica de los megalitos burgaleses y sorianos.

D. Miguel Moreno Gallo realizó una extensa prospección en la provincia de Burgos, utilizando modernas herramientas como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), culminando en su tesis doctoral que analizó 304 monumentos en relación con variables geográficas.

Se emprendieron grandes proyectos integrales con equipos multidisciplinares (arqueólogos, palinólogos, antropólogos, arqueozoólogos, etc.) que aportaron un entendimiento global de las comunidades neolíticas y calcolíticas responsables del fenómeno megalítico. Sobresalen especialmente los proyectos desarrollados en el Valle de Ambrona (Manuel Rojo Guerra) y en la cuenca del Tajo (Primitiva Bueno Ramírez), que generaron abundantes publicaciones e interpretaciones sobre la organización social, económica y simbólica de los constructores de megalitos. Mención especial merece la Tesis Doctoral de Dña. Cristina Tejedor Rodríguez en torno al Megalitismo del Duero/Douro que ofrece una panorámica integral del megalitismo en la cuenca del Duero, enlazando evolución historiográfica, patrones espaciales, tipologías arquitectónicas y prácticas rituales-funerarias. Esta última etapa ha aportado también nuevas técnicas de investigación (análisis palinológicos, arqueobotánicos, radiocarbónicos), lo que ha permitido una cronología más precisa y la comprensión más compleja de los contextos culturales asociados.

En conjunto, la historiografía del megalitismo del interior peninsular refleja claramente un tránsito desde unos primeros trabajos dispersos y pioneros, pasando por un período de cuestionamiento y escaso interés, hasta desembocar en una etapa de desarrollo intenso desde los años 70 y especialmente en los 80. Finalmente, los últimos treinta años han consolidado un enfoque multidisciplinario y profundo que ha permitido avanzar notablemente en el conocimiento de esta manifestación cultural prehistórica, posicionando al megalitismo interior peninsular como un objeto de estudio sólido, ampliamente documentado y contextualizado históricamente. En especial, en la

Tesis de Doctoral de Dña. Cristina Tejedor y los trabajos publicados por nuestro equipo quedan claras las siguientes cuestiones: las prospecciones y excavaciones sistemáticas a partir de los años 80 revelan una presencia megalítica densa y diversa en lo que es el conjunto de la Cuenca del Duero (*Fig. 3*). En segundo lugar, se observa una homogeneidad ritual junto a un polimorfismo arquitectónico. En efecto, aunque todos los monumentos responden a un diseño común (cámara delimitada por bloques ortostáticos y túmulo que la monumentaliza), la morfología varía mucho llegando a distinguirse los siguientes tipos arquitectónicos en toda la cuenca: túmulo no megalítico (sin estructura pétreo colosal), dolmen simple, sepulcro de corredor corto, sepulcro de corredor largo y dos variantes singulares de la propia cuenca; los redondiles propios de las tierras centrales y las tumbas calero (*Fig. 4*). Otra de las realidades definidas en los recientes trabajos es la de abandonar la idea de una evolución de la arquitectura megalítica desde lo simple a lo complejo. Es decir, todos los modelos arquitectónicos conviven en el IV y III milenio cal BC con diferentes variaciones regionales en decisiones constructivas que no creemos que se expliquen sólo por razones geológicas o de disponibilidad de materia prima para su construcción. Antes al contrario, todo el monumento funciona como un operador simbólico y estructural que convierte el enterramiento en monumento y materializa una memoria colectiva que reconfigura el paisaje social a partir de un repertorio ritual compartido.

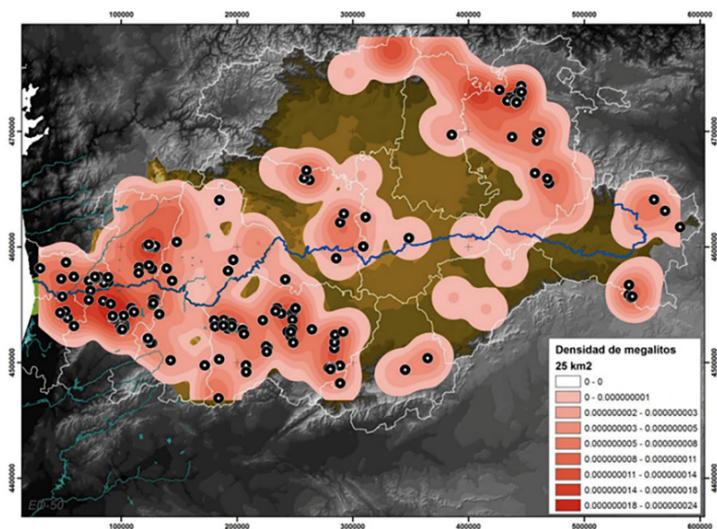


Fig. 3.- Principales monumentos megalíticos de la Cuenca del Duero con gráfico de intensidades de la densidad megalítica.

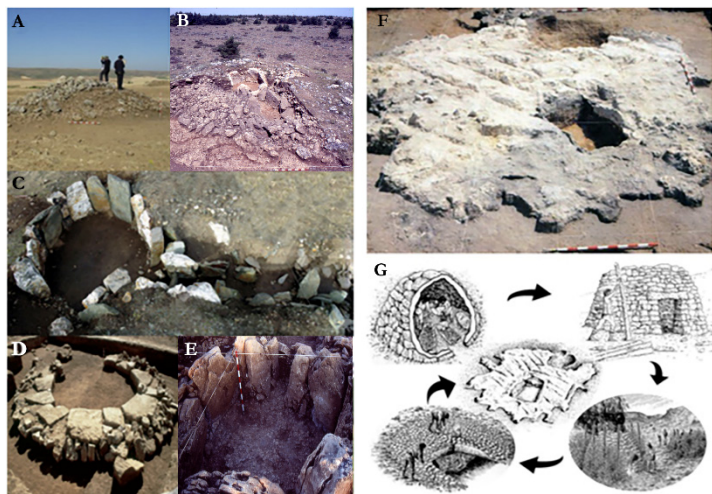


Fig. 4.- Distintos tipos de tumbas megalíticas: A) Túmulo no megalítico B) Sepulcro de Corredor corto C) Sepulcro de corredor D) Redondil E) Dolmen simple F) Tumba Calero G) Proceso de construcción y clausura de una tumba calero.

3.- EL SEPULCRO DE CORREDOR DE EL PENDÓN EN REINOSO Y SUS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL MEGALITISMO

El Dolmen de El Pendón se localiza al sur del municipio burgalés de Reinoso (ETRS 89: x-42.507201//y-3.378920). Su emplazamiento, en el borde de la paramera que delimita dicho núcleo de población por el sureste, le otorga una posición dominante con respecto al valle y al amplio páramo circundante, dotándole de una significación especial como referente espacial en el entorno (*Fig. 5*). Para su construcción, se aprovechó una zona ligeramente elevada en este sector, una especie de plataforma natural que realza la sensación de monumentalidad a ojos del visitante. El lugar del emplazamiento es muy significativo desde el punto de vista estratégico pues controla el acceso a un estrecho valle surcado por importantes arroyos de curso continuo. Hoy sabemos que previo a la erección de la tumba, existió un poblado datado a finales del VI milenio cal BC (5.300/5.000 antes de Cristo) por el hallazgo, bajo la estructura de la tumba, de un conjunto de materiales que, sin ninguna duda, se adscriben a estos momentos de la Prehistoria que se corresponden con lo que denominamos Neolítico Antiguo: microlitos geométricos pigmeos, cerámicas impresas y acanaladas, y algunos objetos pulimentados. La existencia de este poblado previo en el lugar nos indica que el emplazamiento ya tenía significado social, aproximadamente un milenio antes del megalito (*Fig. 6*).

Por el momento, El Pendón sigue siendo uno de los escasos monumentos megalíticos documentados en la comarca de la Bureba y el único que ha sido objeto de una excavación arqueológica sistemática. Dado a conocer a la comunidad científica como un dolmen simple por D. Jacinto Campillo y Dña. María Ramírez Ruiz, en un artículo titulado “El Dolmen de Reinoso, Burgos”, los trabajos de excavación

propriadamente dichos fueron iniciados en 2014 por la empresa Aratikos S.L. y a partir del 2016 hasta el 2022 nos hicimos cargo de los mismos, como responsables, los firmantes de esta guía.



Fig. 5.- Ubicación del dolmen de El Pendón en la localidad de Reinoso, provincia de Burgos (España). Fotografía: ICAL.



Fig.6.- Materiales arqueológicos cerámicos y líticos (microlitos pigmeos) de los niveles pretumulares.

La intervención se diseñó como una excavación en área, registro exhaustivo de 173 unidades estratigráficas, levantamientos fotogramétricos 3D sucesivos (Fig. 7) y una colaboración estrecha entre arqueología, antropología física y análisis cronométricos. Esta estrategia permitió identificar eventos sincrónicos, procesos de manipulación post-mortem y fases de remodelación complejas, habitualmente invisibles con metodologías tradicionales.

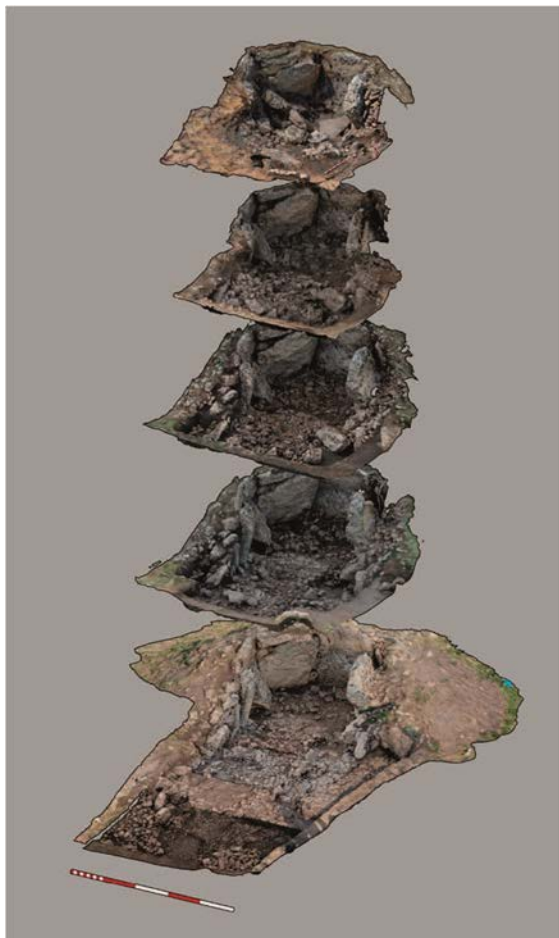


Fig. 7.- Levantamientos fotogramétricos de la estructura cameral a lo largo de su proceso de excavación.

Precisamente, El Pendón, en origen, fue un tipo de tumba megalítica conocida como sepulcro de corredor que, junto con los dólmenes simples y las galerías cubiertas formaban los tipos básicos y genéricos que en su momento definiera el prestigioso investigador británico Glyn Daniel (*Fig. 8*). Un sepulcro de corredor se compone de una estructura pétreo colosal (ortostática) compuesta por un pasillo por el que se accede a lo que podemos considerar como recinto funerario principal, de tendencia circular, formado también por un conjunto de grandes piedras trabadas entre sí. Esta estructura de grandes piedras (megalítica), donde se depositan los difuntos, está rodeada por un amontonamiento de piedras, o piedras y tierra, que sirve para dar mayor sensación de monumentalidad a todo el conjunto (*Fig. 9*).



Fig. 8.- Reconstrucción ideal de una tumba megalítica del tipo Sepulcro de Corredor.



Fig. 9.- *Túmulo: amontonamiento de piedras que rodea la cámara de El Pendón y le otorga mayor sensación de monumentalidad.*

Sin embargo, el aspecto que presentaba El Pendón previo a su excavación, distaba mucho de parecerse a esta descripción que acabamos de hacer (*Fig. 10*) pues el monumento había sufrido una serie de modificaciones, remodelaciones y desmantelamientos que habían cambiado la faz del mismo y sólo un riguroso y minucioso trabajo de excavación nos ha permitido desentrañar toda la compleja vida del monumento desde su construcción hasta su posterior abandono como tumba.

Pero vayamos por partes y, en un procedimiento detectivesco, descubramos esta azarosa vida del monumento a partir de los hallazgos y datos recabados a lo largo de las siete campañas de excavación llevadas a cabo entre los años 2016 y 2022. Nuestras investigaciones nos han permitido reconstruir, en gran medida, la compleja biografía de este dolmen caracterizada, fundamentalmente,

por la siguiente sucesión de eventos: (1) una primera fase de construcción y primeros usos funerarios a inicios del IV milenio (3907/3650 Cal BC, según la datación por carbono 14 más antigua obtenida sobre huesos humanos); (2) Segunda fase de uso funerario en torno al 3200/3000 a.C. (3) a la que siguió un singular proceso de remodelación y clausura que tuvo como resultado la completa transformación del monumento, tanto en su faceta arquitectónica como en el ámbito de su funcionalidad y significación socio-cultural.



Fig. 10.- Aspecto del dolmen de El Pendón una vez excavado completamente en el que se aprecia únicamente la conservación de la cámara funeraria.

3.1.-Pendón I: construcción y primeros usos funerarios (Fig.11)



Fig. 11.- Ambientación de un cortejo fúnebre previo a la deposición de los difuntos en el interior de la cámara funeraria (Dibujo: D. Miguel Sastre Rojo).

Dos dataciones de carbono 14 sitúan durante el primer tercio del IV milenio a.C. (3907/3650 Cal BC), la construcción y el primer uso funerario del monumento. Se construiría una cámara compuesta por unos 8 ortostatos (grandes bloques de piedra enhiestos), seis de los cuales permanecen aún in situ (*Fig.12*). En consecuencia, al menos, dos de los bloques, aquéllos que embocarían la entrada al recinto cameral, habrían sido desmantelados durante el proceso de clausura de este monumento, del mismo modo que ocurrió en el corredor. La cimentación para la colocación de los ortostatos habría consistido en la realización de una fosa/zanja continua (llega a tener 20 cm de profundidad en algunos sectores), en la que irían encajados los grandes bloques calizos que conformaban la cámara funeraria.



Fig. 12.- Estructura cameral conservada y amortización del espacio sepulcral con ortostatos provenientes, posiblemente, del desmantelamiento del corredor.

En cuanto al corredor, pese a no conservarse ninguno de sus ortostatos in situ, se ha podido documentar el trazado completo del mismo a través, sobre todo, de la dispersión de los materiales arqueológicos y huesos humanos tal y como se refleja en la imagen (*Fig. 13*). Su longitud alcanzaría los 6-7 m, mientras que su anchura sería de 1,5 m en la zona de contacto con la cámara, estrechándose hasta alcanzar apenas 1 m en el área donde, probablemente, se encontraría la entrada original al dolmen. Esta vendría señalada, además de por otras evidencias, por la presencia, de dos bloques de areniscas rojas (*Fig. 14*).

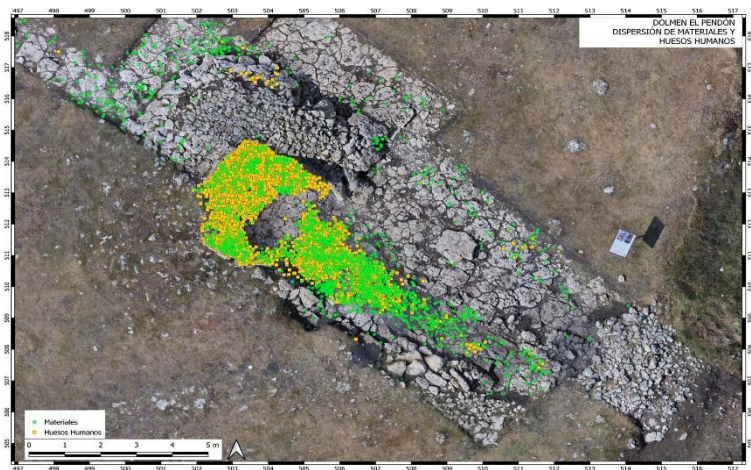


Fig. 13.- *Dispersión de materiales (verde) y huesos (amarillos), recuperados en la excavación de El Pendón.*

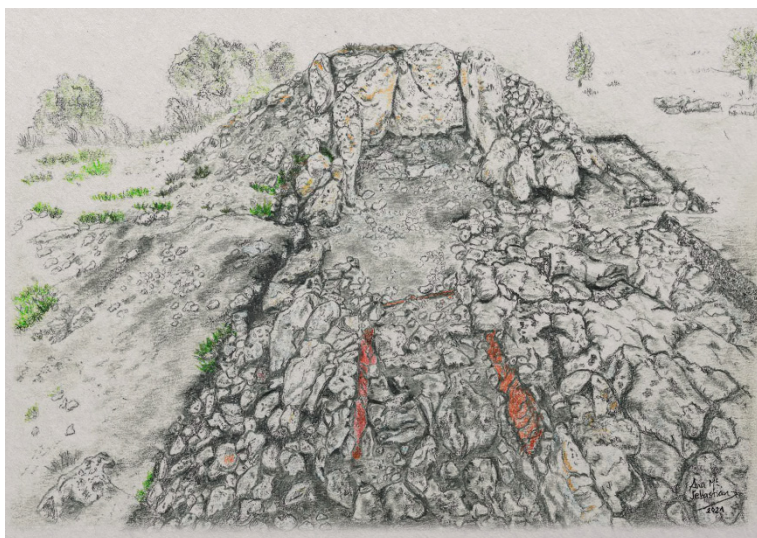


Fig. 14.- *Dibujo artístico a lápiz del dolmen de El Pendón con la indicación de las lajas de arenisca que señalaban el inicio del corredor (Dibujo: Dña. Ana Sebastián).*

El túmulo, cuya función sería la de reforzar arquitectónicamente esta gran estructura interna y dotar al lugar de una mayor monumentalidad, se halla bien, pero parcialmente conservado. Actualmente, alcanza entre 5 y 6 m de diámetro y unos 2 m de altura. Sin embargo, dadas las dimensiones originales de la arquitectura interna y de la longitud del corredor, es muy probable que el túmulo tuviera originariamente un tamaño muy superior al actual, en torno a los 25 metros (*Fig. 15*). En este sentido, la hipótesis que se plantea es que, durante el proceso de clausura que experimentó todo el monumento a nivel arquitectónico, su estructura se viera también afectada al ser desmantelada parcialmente. Por tanto, su aspecto actual sería resultado de esta secuencia de eventos y no tanto de intervenciones o saqueos en época reciente.

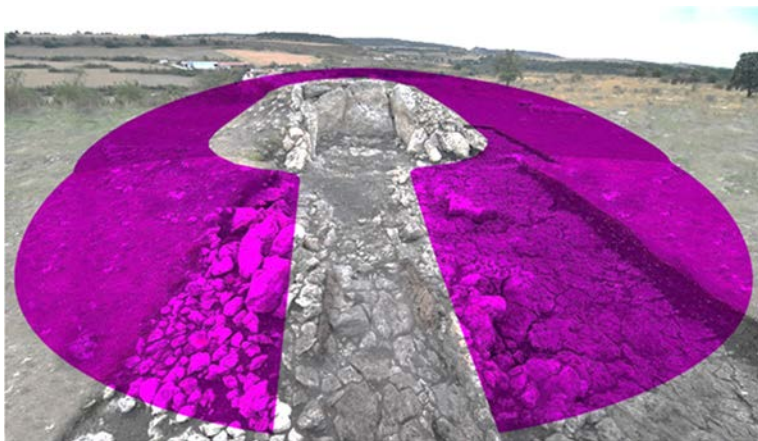


Fig. 15.- En fucsia, el diámetro aproximado del túmulo original.

3.2.- Pendón II: segunda fase de uso funerario (Fig. 16)

En el último tercio del IV milenio a.C. (ca. 3300–3000 cal a.C. según 4 dataciones de carbono 14 sobre huesos humanos), el dolmen, todavía intacto arquitectónicamente, experimenta una intensa reutilización funeraria. Las excavaciones nos han permitido identificar dos grandes niveles de depósitos óseos que son fruto, en primer lugar, de la deposición primaria de cadáveres y, posteriormente, del reordenamiento de los mismos, selección y segregación de huesos, agrupaciones y desequilibrios anatómicos claros (Fig 17).



Fig. 16.- Ambientación del proceso de deposición/reordenamiento de cadáveres en la cámara funeraria (Dibujo: D. Miguel Sastre Rojo).

Las evidencias, en el nivel inferior, de la existencia en origen de deposiciones primarias, al margen de ser el horizonte depositado sobre el suelo original de la cámara son: la presencia de piezas esqueléticas lábiles –como falanges, huesos de la muñeca, hioides, esternones o cartílagos osificados como el tiroi-



Fig. 17.- Agrupación de huesos largos en el nivel inferior de la cámara.

des-, varias conexiones anatómicas parciales –destacando entre ellas una pierna y un brazo completos– y la existencia de los únicos huesos largos documentados en la cámara.

Es posible afirmar que este depósito sepulcral primario fue manipulado una vez descompuestos los cuerpos y seleccionadas y retiradas determinadas partes de los mismos para crear por encima un falso osario, es decir, una recreación de un enterramiento colectivo ideal. Para ello, los restos que quedaron de la retirada de los huesos seleccionados fueron sellados con un nivel de piedras areniscas rojizas sobre el que se diseñó un osario “ad hoc”, recreando una imagen idealizada de la “tumba de sus antepasados” en la que hemos podido identificar: acumulación de restos hacia la periferia de la cámara, conjuntos singulares como “nidos de cráneos” y “agrupamientos de cráneo-pelvis”, de los que hemos llegado a identificar hasta dieciocho casos (*Fig. 18*)... todo ello junto a la ausencia absoluta de huesos largos.



Fig. 18.- Agrupamientos de cráneos y pelvis del nivel superior de la cámara funeraria.

3.3.- Pendón III: remodelación y clausura (Fig. 19)

Es muy probable que la formación de ese osario recreado que hemos comentado con anterioridad fuera parte o la primera secuencia temporal de eventos que dieron como resultado la clausura definitiva de la cámara, el desmantelamiento del pasillo y parte del túmulo, la celebración de un banquete ritual en torno a una pira funeraria y, en definitiva, la transformación del dolmen en un espacio ceremonial y de memoria, más que en un sepulcro activo. Pero vayamos por partes describiendo y justificando estos eventos:

Clausura definitiva de la cámara (Fig. 19): según se observa en la imagen, la cámara sepulcral fue sellada con unas grandes piedras que muy bien pudieron proceder del desmantelamiento completo de las paredes del corredor. De esta manera el osario quedó completamente inutilizado para futuras deposiciones estableciéndose



Fig. 19.- Ambientación del proceso de desmantelamiento de túmulo y corredor (Dibujo: D. Miguel Sastre Rojo).

un antes y un después en la biografía funeraria del monumento. Con casi toda seguridad el sellado definitivo de la cámara sería paralelo al desmantelamiento del corredor y de parte del túmulo (*ver Fig. 12*).

Celebración de un banquete ritual en torno a una pira funeraria (*Fig. 20*). En el espacio de la conjunción cámara/corredor, una vez desmantelado éste y sellada aquélla, descubrimos una estructura de combustión que, en disposición transversal, ocupaba lo que debía haber sido todo el ancho del corredor, incluso superándolo ya que éste había sido desmantelado previamente (*Fig. 21*). La pira funeraria había sido formada por restos humanos de, al menos, 13 individuos extraídos del osario original en ausencia de cualquier resto de carbón o cenizas. Diversas partes del esqueleto craneal y postcraneal, formaban parte del combustible de la hoguera, aunque resultaba singular comprobar que había un número amplio de restos craneales de infantiles I y II (hasta 11 años).



Fig. 20.- Ambientación del banquete ritual en torno a la pira funeraria hallada entre cámara y corredor. Ilustración: D. Miguel Sastre Rojo.



Fig. 21.- Estructura de combustión transversal al sentido del corredor donde se desarrolló una pira funeraria con restos de huesos humanos.

La inmensa mayoría de estos restos humanos habrían sido seleccionados del osario primitivo, como hemos dicho, pero es posible que una mano y un pie estuvieran en su posición original ya que conservaban todos los huesos en perfecta conexión anatómica. Al ser estas

conexiones (manos y pies) consideradas como lábiles o débiles, si hubieran sido desplazadas de su lugar original de deposición habría sido imposible que se hubieran conservado en posición anatómica (Fig. 22). Un estudio exhaustivo nos permitirá explorar posibles motivaciones rituales en el uso de estas regiones anatómicas en contextos de cremación. Por último, la constatación de la existencia de un banquete ritual se deduce del hallazgo muy cerca de la pira funeraria de un recipiente de cerámica tapado por una laja de arenisca que debió contener productos relacionados con el consumo de leche a juzgar por los análisis de contenido a la cerámica. Del mismo modo, el hallazgo de dos fosas rellenas de huesos humanos y de animales (bóvidos y suidos), estos últimos con huellas de cortes muy evidentes, nos indican que fueron consumidos en el desarrollo de la ceremonia.



Fig. 22.- Restos completos de una mano hallados en correcta posición anatómica, aunque forzada.

4.- EL DOLMEN DE EL PENDÓN: UN MONUMENTO HECHO DE PERSONAS

Cuando pensamos en un dolmen solemos imaginar, ante todo, una arquitectura de grandes piedras: un monumento antiguo y silencioso que, casi por inercia, habría sobrevivido durante milenios en el paisaje. Sin embargo, el dolmen de El Pendón no es únicamente una estructura ortostática monumentalizada por un túmulo, sino, sobre todo, un espacio construido (literal y simbólicamente) a partir de personas. Personas que vivieron, murieron y fueron recordadas a lo largo de generaciones en el interior de un mismo recinto funerario, y cuyos cuerpos, lejos de permanecer inmóviles, fueron objeto de prácticas reiteradas de deposición, manipulación, reorganización y, en ocasiones, extracción parcial de determinados elementos esqueléticos. En este sentido, el registro antropológico no es un “complemento” de la arquitectura, sino una vía privilegiada para reconstruir la biografía del monumento, es decir, su uso social en el tiempo.

Las investigaciones arqueológicas y antropológicas desarrolladas en los últimos años han permitido demostrar que El Pendón alberga uno de los mayores conjuntos de restos humanos documentados hasta el momento en un dolmen de la Península Ibérica. En concreto, el estudio de más de 32.000 fragmentos óseos ha permitido estimar un número mínimo de 129 individuos, una cifra excepcional que convierte a este monumento en un referente del megalitismo interior (*Fig. 23*).



Fig. 23.- Vista de la altísima densidad de restos óseos en la cámara del dolmen.

Ahora bien, este volumen no debe interpretarse como el resultado de un único episodio funerario o de un enterramiento masivo puntual. Antes al contrario, y como muestran las secuencias estratigráficas y los patrones de representación anatómica, El Pendón fue utilizado de forma continuada durante siglos (con especial intensidad a lo largo del último tercio del IV milenio a.C.) como un espacio colectivo en el que la relación entre los vivos y los muertos se renegociaba una y otra vez, mediante acciones planificadas que transformaban el interior del monumento y su significado.

En consecuencia, la antropología física se convierte aquí en una herramienta central, porque permite abordar preguntas

que van más allá de la descripción arquitectónica o del inventario de objetos: ¿cuántas personas fueron enterradas realmente?, ¿de qué edades eran?, ¿están representados hombres y mujeres en proporciones comparables?, ¿qué enfermedades padecieron?, ¿qué marcas de violencia o cuidado se reconocen en sus esqueletos?, ¿cómo fueron tratados sus cuerpos tras la muerte? Evidentemente, responder a estas cuestiones no es sencillo en un contexto como El Pendón, donde los huesos aparecen intensamente fragmentados y desarticulados, tanto por procesos postdeposicionales como por prácticas funerarias intencionales. No obstante, precisamente esa complejidad es la que convierte al yacimiento en un auténtico “laboratorio” para estudiar, con un grado de detalle poco frecuente, cómo las comunidades prehistóricas gestionaban la muerte, el recuerdo y la pertenencia al grupo: en El Pendón los huesos no son restos mudos, sino testimonios materiales de una comunidad que hizo del dolmen un espacio central de su vida social y simbólica.

4.1.- Un osario en movimiento: representación anatómica, selección y clausura

El enorme número de individuos documentados en El Pendón no se explica únicamente por la duración del uso del sepulcro, sino también (y esto es clave) por la forma en que los cuerpos fueron tratados tras la muerte. Lejos de tratarse de enterramientos individuales ordenados, el depósito óseo evidencia una secuencia compleja de prácticas desarrolladas a lo largo de generaciones: fragmentación, mezcla, redistribución interna, agrupaciones y segregaciones anatómicas, y, sobre todo, la extracción reiterada de determinadas piezas.

El análisis antropológico de más de 32.000 fragmentos óseos ha permitido caracterizar con detalle la composición anatómica del conjunto. Aproximadamente un 47% de los restos corresponde al raquis, el tórax y la cintura escapular; los huesos de manos y pies representan en torno al 19%; los restos craneales alcanzan cerca del 26%; frente a apenas un 6% de la cintura pélvica, y un dato especialmente significativo: la escasísima frecuencia de huesos largos, que apenas llega al 3% del total (*Fig. 24*). Esta distribución no es casual ni puede explicarse sólo por conservación diferencial. De hecho, el recuento de distintas unidades anatómicas ofrece cifras próximas al número mínimo de individuos, lo que indica que la mayor parte del esqueleto está representada de manera coherente con la población total depositada; en este contexto, la ausencia extrema de huesos largos debe interpretarse como resultado de una extracción intencional y reiterada a lo largo de la biografía del monumento, en línea con los procesos de selección y segregación observados en otros sectores del osario.

Otro factor fundamental para comprender el estado del conjunto es la clausura del dolmen mediante grandes bloques de piedra. Este proceso habría provocado una intensa fragmentación del depósito, pero, paradójicamente, favoreció una preservación excelente al sellar y proteger el interior. Gracias a esa protección se han podido identificar restos poco habituales en contextos funerarios prehistóricos (por ejemplo, hioides, elementos del oído medio o cartílagos tiroideos en proceso de osificación), estructuras que rara vez sobreviven cuando los cuerpos son trasladados o expuestos (*Fig. 25*). La presencia de estos elementos lábiles permite afirmar con claridad que el depósito fue, en origen, un depósito primario: los cadáveres fueron introducidos en el interior del dolmen y se descompusieron allí mismo durante las primeras fases; sólo con

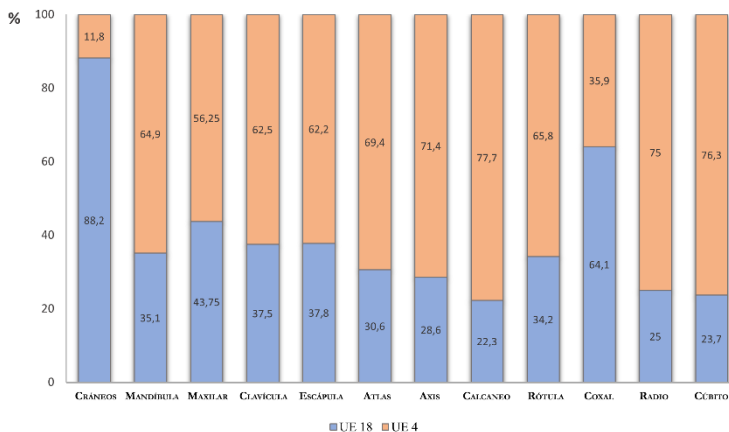


Fig. 24.- Composición y frecuencia anatómica del osario de El Pendón.

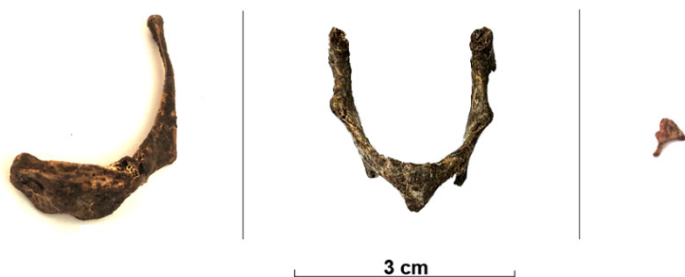


Fig. 25.- Ejemplos de huesos de difícil conservación en osarios colectivos: hioides, cartílago tiroideos, yunque.

posterioridad se produjeron las recolocaciones, selecciones y agrupaciones simbólicas que transformaron progresivamente el recinto en un osario estructurado y cargado de significado. Por tanto, el aparente “desorden” del registro óseo no es la huella de abandono, sino el resultado material de prácticas funerarias complejas y planificadas: El Pendón fue, literalmente, un osario en movimiento.

4.2.- ¿A quiénes se enterró aquí? Perfil de edad y sexo en El Pendón

Una de las cuestiones esenciales en cualquier enterramiento colectivo es determinar a quiénes representaba realmente el grupo depositado. En El Pendón, el análisis antropológico ha permitido reconstruir con notable precisión el perfil de edad de la población, ofreciendo una imagen excepcionalmente rica de su estructura demográfica (*Fig. 26*). A partir del estudio dental y, en particular, del recuento del primer molar inferior, se ha estimado un número mínimo de 129 individuos, distribuidos en todas las grandes categorías de edad, lo que no sólo confirma la magnitud del depósito, sino que sitúa al monumento entre los conjuntos funerarios más relevantes del megalitismo peninsular.



Fig. 26.- Cráneo infantil.

Los datos muestran una presencia infantil clara, aunque no mayoritaria: se han identificado cuatro individuos fallecidos en el primer año de vida y otros cuatro entre 1 y 4 años. La mortalidad aumenta en las etapas siguientes, con 12 niños/as de 5–9 años, siete adolescentes tempranos (10–14) y nueve adolescentes tardíos (15–19). En conjunto, los no adultos suponen un 27,9%, un porcentaje especialmente relevante si se considera que, en muchos contextos prehistóricos, los niños tienden a estar infrarrepresentados. Resulta significativo, además, que la mayor concentración de no adultos se registre a partir del grupo de 5–9 años. Este patrón, documentado también en otros sepulcros megalíticos de la Meseta, podría estar indicando la existencia de una “edad social” clave de acceso al sepulcro; es decir, que no todos los niños habrían sido tratados de la misma manera tras la muerte, y que el ingreso pleno en el espacio funerario colectivo pudo depender de la edad, del desarrollo biológico o del reconocimiento social.

No obstante, el rasgo más llamativo del perfil demográfico es el claro predominio de los adultos: más de la mitad de los individuos corresponden a personas fallecidas entre los 20 y los 59 años (55 individuos de 20–39 y 40 de 40–59). La presencia de individuos de edad avanzada aparece muy limitada (tan sólo un caso por encima de los 60 años), si bien este dato debe interpretarse con cautela, ya que la estimación de edad en adultos constituye uno de los principales retos de la antropología física: los marcadores de envejecimiento óseo se vuelven progresivamente menos precisos, tienden a estabilizarse y muestran una gran variabilidad individual, por lo que algunos individuos clasificados como 40–59 podrían haber alcanzado edades superiores sin que el registro permita detectarlo con claridad.

En cuanto al sexo biológico, la fragmentación del conjunto y la ausencia de esqueletos completos obligan a aplicar métodos cuidadosos y, sobre todo, a reconocer sus limitaciones. En El Pendón, la estimación sexual se ha realizado principalmente a partir del estudio de las mandíbulas, una de las partes mejor representadas y con rasgos morfológicos útiles para este tipo de análisis. Gracias a este trabajo se han podido identificar 45 individuos masculinos o probablemente masculinos y 25 femeninos o probablemente femeninos, mientras que el resto no ha podido clasificarse con seguridad, bien por tratarse de no adultos o por ausencia de rasgos diagnósticos claros. Un aspecto especialmente relevante de las investigaciones recientes es la incorporación de análisis genéticos: hasta el momento, el ADN antiguo se ha aplicado a 26 mandíbulas y los resultados han confirmado la validez general de las estimaciones osteológicas.

En conjunto, el perfil demográfico de El Pendón no debe interpretarse como un reflejo directo de una población “natural” preindustrial, sino como el resultado de una selección social. Están representados hombres, mujeres y no adultos, aunque con una sobrerrepresentación de adultos en edades centrales; y, aun así, esta selección parece más abierta que la documentada en otros sepulcros de la Meseta, donde mujeres y niños pueden aparecer de forma muy residual. En El Pendón, por el contrario, la presencia femenina y la incorporación de no adultos (especialmente a partir de ciertas edades) sugieren un acceso relativamente inclusivo, aunque regulado, al espacio funerario. Por tanto, el dolmen funcionó como lugar de enterramiento de un grupo social concreto, definido no sólo por edad o sexo, sino por criterios biográficos, sociales o simbólicos compartidos.

4.3.- Enfermar, cuidar y sobrevivir: trauma, infección y terapéutica en El Pendón

El estudio antropológico del dolmen permite aproximarnos no sólo a quiénes fueron estas personas, sino también a cómo vivieron, enfermaron y murieron. En efecto, los huesos conservan huellas de procesos patológicos, traumas, infecciones y, en algunos casos, intervenciones terapéuticas, ofreciendo una ventana excepcional al estado de salud y a las prácticas de cuidado de estas comunidades del IV milenio a.C.

Uno de los rasgos más destacados del conjunto es la presencia de numerosos traumatismos óseos (*Fig. 27*). Varios de ellos muestran signos claros de remodelación, lo que indica que se produjeron en vida y que los individuos sobrevivieron un tiempo significativo tras la lesión. Estas fracturas curadas implican necesariamente cuidado y apoyo social: protección del miembro afectado, ayuda para la movilidad y, en muchos casos, asistencia prolongada mientras el individuo estaba incapacitado para desarrollar actividades. Del mismo modo, se han identificado lesiones perimortem, producidas en el momento de la muerte o poco antes, que apuntan a episodios de violencia interpersonal o de pequeña escala. Entre las evidencias más directas se encuentran puntas de flecha incrustadas en el hueso, pruebas inequívocas del uso de armamento y de la exposición a situaciones potencialmente letales (*Fig. 28*). Estas evidencias obligan, por tanto, a matizar visiones excesivamente idealizadas de las sociedades megalíticas: en El Pendón la violencia formó parte de la experiencia humana, aunque coexistiendo con prácticas de cuidado y mecanismos de integración social.



Fig. 27.- Traumatismo óseo cerebral con supervivencia.

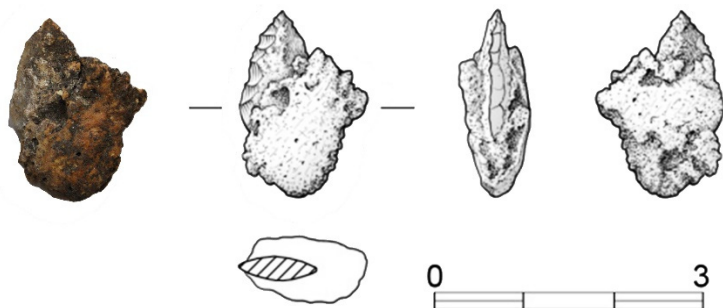


Fig. 28.- Punta de flecha rodeada de tejido óseo.

Dibujo: D. Francisco Tapias, Uva.

A ello se suma una alta prevalencia de lesiones osteoarticulares (*Fig. 29*), como procesos de artrosis, así como cambios entesiales en los puntos de inserción muscular. Estas alteraciones son indicativas de esfuerzos físicos intensos y repetidos, asociados probablemente a actividades cotidianas exigentes (trabajos agrícolas, manejo de cargas, desplazamientos o tareas artesanales realizadas de forma reiterada). En otras palabras, los cuerpos reflejan vidas marcadas por el trabajo y el desgaste, como consecuencia habitual del modo de vida.



Fig. 29.- Conjunto de vértebras con avanzados procesos artrósicos.

Entre los procesos patológicos documentados, las infecciones ocupan un lugar destacado. El análisis de determinados restos craneales y maxilares ha permitido identificar infecciones activas que afectaron al oído medio o a la cavidad oral, con consecuencias potencialmente graves. En este contexto, uno de los hallazgos más extraordinarios del yacimiento es la evidencia de una intervención terapéutica realizada en vida: el estudio de un cráneo femenino de edad avanzada ha revelado un proceso infeccioso grave en ambos oídos que habría sido tratado mediante una intervención destinada a drenar la infección, con supervivencia posterior, como indican los claros signos de remodelación ósea (*Fig. 30*). Se trata de un caso singular que obliga a replantear el nivel de conocimiento práctico y la capacidad técnica de estas comunidades.

Por último, conviene señalar que no todos los procesos infecciosos pudieron resolverse. En El Pendón se ha documentado, por ejemplo, un individuo adulto con un absceso dental de grandes dimensiones sobre el segundo molar superior izquierdo tras una infección de origen carioso; el análisis del hueso sugiere que el proceso no llegó a resolverse y que la infección terminó provocando la muerte tras extenderse hacia el seno maxilar (*Fig. 31*). En conjunto,

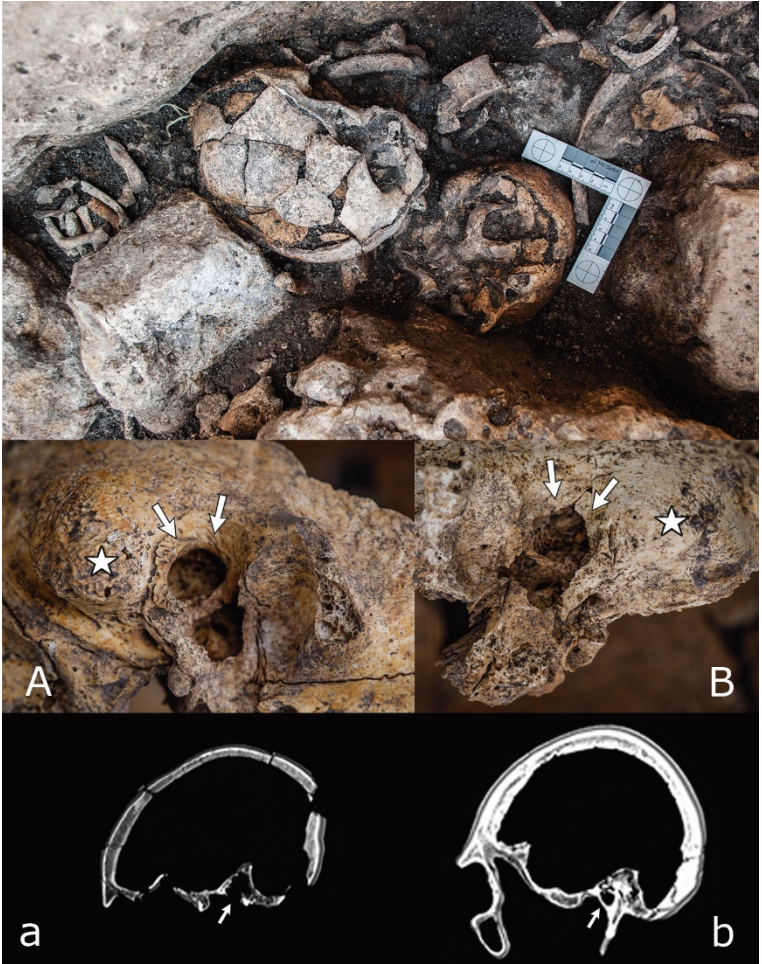


Fig. 30.- Cráneo femenino de edad avanzada con signos de intervención quirúrgica en ambos oídos con supervivencia.

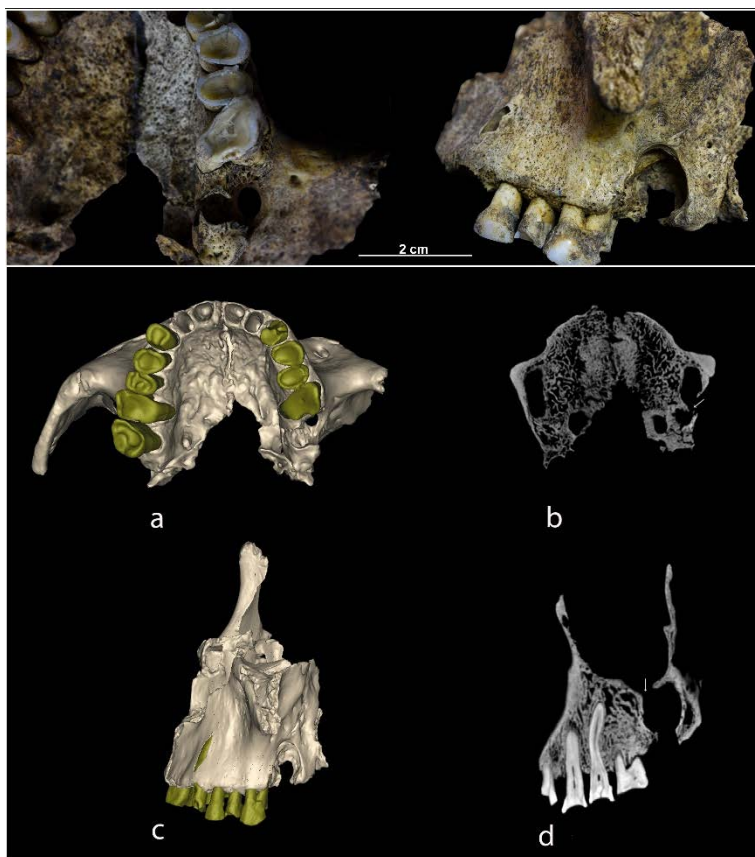


Fig. 31.- Maxilar con absceso dental sobre el segundo molar superior izquierdo que probablemente fuera causa de muerte.

por tanto, el registro paleopatológico y traumático ofrece una imagen profundamente humana y compleja: enfermedad, esfuerzo físico, episodios de violencia y, al mismo tiempo, cuidado, asistencia y capacidad de intervención ante el dolor y la fragilidad. En este sentido, el dolmen no sólo conserva cómo murieron estas personas,

sino (y quizá esto sea lo más importante) cómo vivieron y cómo la comunidad respondió ante la adversidad.

5.- EL AJUAR FUNERARIO: BIENES PARA EL MÁS ALLÁ O SÍMBOLOS DE ESTATUS

La cultura material del megalitismo del interior peninsular se presenta como una realidad bastante homogénea y estandarizada, dominada por elementos rituales recurrentes (láminas, microlitos, puntas, hachas pulimentadas, adornos), cuyos cambios cronológicos y regionales son sutiles pero significativos (*Fig. 32*). La alta frecuencia y repetición de estos objetos subrayan el carácter simbólico y ritual de estas manifestaciones funerarias, que además indican la existencia de redes sociales extensas que permitían la circulación de materias primas y objetos a distancias considerables dentro de la península ibérica.

El dolmen de El Pendón participa de esta dinámica general y, junto a los restos humanos, se registran una serie de objetos que son considerados como el ajuar funerario que acompaña a los difuntos hacia el más allá. Tradicionalmente se ha interpretado esta serie de objetos como una ofrenda colectiva, aunque no puede descartarse que originalmente acompañaran a individuos concretos y que, con las sucesivas deposiciones perdieran su asociación personal. Al igual que sucede con el megalitismo en general, en El Pendón podemos hacer una clara distinción entre la industria lítica tallada y los adornos:



Fig. 32.- Elementos recurrentes del kit material megalítico: A) láminas B) y C) hachas pulimentadas D) punzones E) espátula ósea F) Micro-litos geométricos de sílex G)Cuentas de collar sobre conchas marinas H) Cuentas de collar sobre diversas materias minerales.

5.1.- Industria lítica tallada

Las excavaciones arqueológicas han permitido recuperar un conjunto de 1.345 piezas realizadas en su mayor parte (80%) sobre sílex, bien analizadas por D. Francisco José Vicente Santos. Se advierte una elección técnica consciente basada en sus óptimas propiedades para la talla, especialmente en la producción de soportes laminares, la reutilización intensiva y la fragmentación funcional. A ello se suma su posible valor simbólico, ampliamente documentado en contextos prehistóricos. Los estudios de caracterización realizados por D. Andoni Tarriño Vinagre evidencian que el sílex sobre el que se han elaborado los objetos recuperados tiene un origen diverso: materias primas de procedencia local y regional, como el sílex de Treviño (mina de Pozarrate), junto a otros de origen más lejano, como el sílex evaporítico (22%) procedente de las cuencas sedimentarias bien del Ebro o Duero, el tipo Flysch (6%) vinculado al litoral cantábrico y, en menor medida, el sílex de la Sierra de Urbasa (3%). Estos datos apuntan a una gestión compleja del territorio, combinando fuentes próximas con aportes puntuales de materias primas exógenas que evidencian conexiones territoriales de mayor alcance.

El cuarzo constituye la segunda materia prima en importancia, con 225 piezas (16,7 %), y responde a un aprovechamiento complementario de recursos locales, probablemente de carácter oportunista. El cristal de roca, con 38 ejemplares (2,8 %), pese a su escasa representación, destaca por su probable carga simbólica y su carácter intencional, más allá de criterios estrictamente funcionales. Finalmente, la cuarcita, con 31 piezas (2,3 %), ocupa una posición residual, asociada a usos específicos que

requieren soportes robustos y duraderos. En conjunto, la distribución de materias primas refleja una economía lítica intensiva, estructurada en torno al sílex como eje tecnológico, combinada con una selección diferenciada y funcional de recursos secundarios, integrada en una gestión territorial compleja y culturalmente significativa.

En cuanto a los productos de talla, el conjunto muestra un claro predominio de los soportes laminares. Las hojas (*Fig. 33*) constituyen la categoría más representada, con 311 ejemplares, confirmando una orientación productiva prioritaria hacia lo laminar. Por lo general son láminas de mediano y pequeño tamaño algunas de las cuales tienen retoques abundantes en sus bordes e, incluso, se pueden considerar útiles dobles al confluir retoques marginales y distales formando frentes de raspadores.



Fig. 33.- Láminas u hojas de sílex halladas en el dolmen de El Pendón.

El conjunto de utensilios retocados asciende a 91 piezas, lo que constituye una fracción significativa del conjunto lítico y permite aproximarse a las actividades funcionales y simbólicas desarrolladas. Tipológicamente destaca de forma muy significativa con 27

ejemplares el predominio del armamento lítico como las puntas de flecha foliáceas (*Fig. 34*) en sus distintas variantes morfológicas (lanceoladas, ovaladas y romboidales). Este peso cuantitativo sugiere una orientación clara hacia actividades cinegéticas, sin excluir su posible carga simbólica, tradicionalmente asociada a identidades sociales, estatus o prácticas ritualizadas.

Junto al armamento, los raspadores (*Fig. 35*) indican el desarrollo de actividades domésticas, como el trabajo de pieles, madera u otros materiales orgánicos. Los microlitos geométricos (segmentos, trapecios y triángulos), con 10 ejemplares refuerzan



Fig. 34.- Conjunto de puntas de flecha recuperadas en el osario colectivo.



Fig. 35.- Lámina con frente de raspador (izda.), perforador múltiple (arriba dcha.) y lasca y lámina con frente de raspador (centro y abajo dcha.).

una polivalencia funcional, pudiendo haber sido empleados tanto en actividades agrícolas o de recolección como en sistemas de proyectil compuesto, lo que evidencia una economía técnica flexible (*Fig. 36*). El conjunto incluye además perforadores (*Fig. 35 superior derecha*), vinculados a actividades de precisión, y elementos como buriles cuya interpretación funcional trasciende el mero desecho técnico. Todas estas actividades han sido deducidas a partir del análisis traceológico (huellas de uso) realizado por Dña. Alejandra Arranz en su Trabajo de Fin de Grado bajo la experta supervisión de D. Juan Francisco Gibaja Bao.



Fig. 36.- Microlitos geométricos.

En general, los utensilios retocados definen un sistema tecnológico complejo y bien estructurado, en el que el sílex monopoliza la producción, el armamento lítico ocupa un lugar central, y los útiles domésticos, geométricos y microlíticos completan un

amplio espectro funcional. La coexistencia de instrumentos estandarizados con piezas de retoque amplio nos ilustra sobre la integración de piezas funcionales y simbólicas e, incluso, la transformación de las primeras en las segundas, como pueden haber sido las puntas de flecha foliáceas.

5.2.- Adornos

Pocos objetos irradian más humanidad que los elementos de adorno que acompañan a los restos humanos. Son objetos que, aunque parezcan carecer de utilidad, sí que poseen una potente carga simbólica, que les otorga un significativo rol social dentro del grupo. A través de ellos se materializa la preocupación inherente del ser humano por la búsqueda de la belleza lo que les hace formar parte del entramado sociocultural de las poblaciones humanas, cumpliendo una serie de funciones que, *a priori*, podrían pasar desapercibidas pero que, sin embargo, son relevantes a la hora de profundizar en las distintas facetas simbólicas de las poblaciones que utilizaron el dolmen de El Pendón. Bien analizados por D. Alberto San Juan en un trabajo de Fin de Grado, los adornos recuperados ascienden a 296 elementos que se corresponden, la mayor parte, a cuentas de collar y colgantes sobre colmillos de jabalí.

Nuevamente estos adornos son muy habituales en casi todos los monumentos megalíticos excavados apareciendo los mismos tipos en proporciones diferentes en cada dolmen investigado. En El Pendón (*Fig. 37*), la mayoría (261 piezas) de los adornos son colgantes de forma anular realizados sobre hueso hueco que se cortan en aros finos y se pulen hasta aplanarlos completa-

mente. Dentro de esta categoría incluiríamos dos piezas excepcionales que no estamos seguros si son unos carretes de hueso o sendas cuentas de collar anulares en proceso de fabricación, aunque más parecen lo primero (*Fig. 38*).

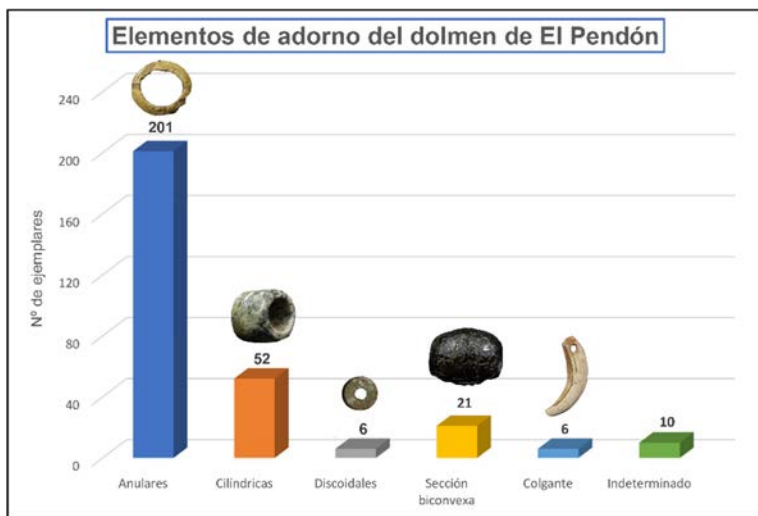


Fig. 37.- Elementos de adorno en el dolmen de El Pendón, tipos y frecuencias. Gráfico elaborado por D. Alberto San Juan.

Les siguen en importancia cuantitativa las cuentas cilíndricas (52 ejemplares) elaboradas sobre distintos minerales como ferrosilita-ferroantigorita, olivino, calcita...etc.; las cuentas biconvexas (21 ejemplares) han sido realizadas sobre lignito y, por último, las 6 discoidales sobre anfíbol actinolítico y nácar (*Fig. 39*).

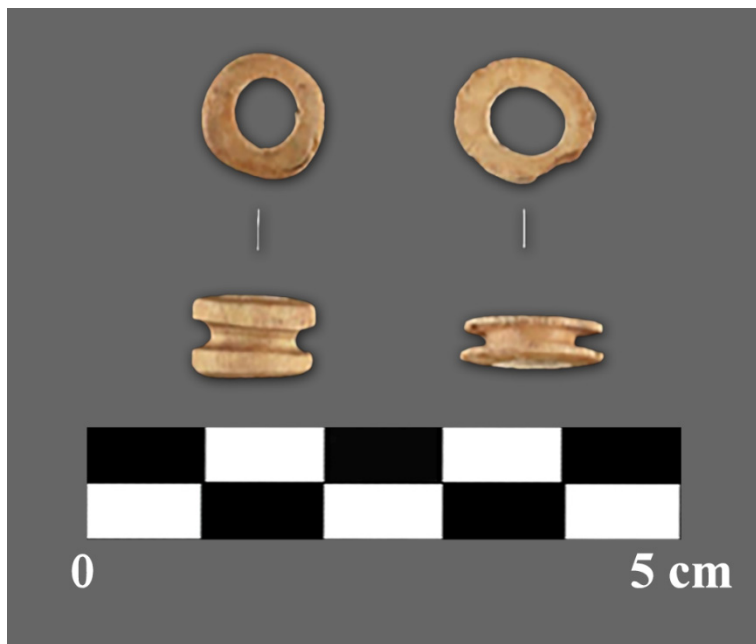


Fig. 38.- "Carretes" o arandelas de hueso en proceso de fabricación recuperadas en el osario.

Especial consideración merecen las cuentas de collar sobre coral holoceno y sobre conchas de gasterópodos identificadas por el laboratorio de Paleontología de la Universidad de León (Fig. 40). Las cuentas de collar sobre coral colonial fósil son relativamente frecuentes en monumentos megalíticos como por ejemplo en la Cista de la Nava Alta en Villaescusa de Ebro, pero lo interesante de los ejemplares de El Pendón radica en que se trata de corales holocenos, es decir recientes, que viven formando pequeños bancos a grandes profundidades en aguas templadas frías. De los tres ejemplares identificados dos corresponden a la familia *Dentrophyllidae* y uno a la *Madreporidae*. Por otra parte, se recogieron 3 conchas de gasterópodos correspondientes a las especies *Tritia reticulata*, *Littorinidae* y *Pomatia Elegans*.

Composición de los elementos de adorno del dolmen de El Pendón

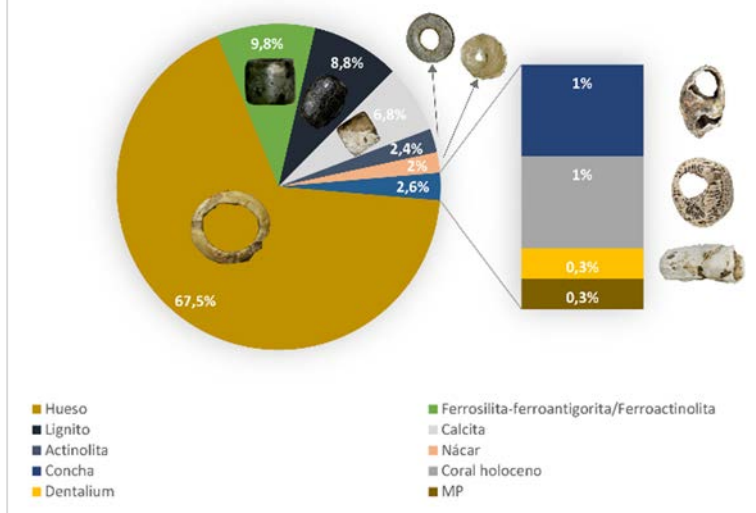


Fig. 39.- Porcentajes en el material de composición de los adornos de El Pendón. Gráfico elaborado por D. Alberto San Juan.



Fig. 40.- Gasterópodos marinos y cuentas de coral colonial holoceno.

El estudio elaborado por el prof. Ismael Coronado Vila, contemplando la asociación en el mismo lugar de los taxones mencionados nos aproxima a la posible procedencia de los mismos, en torno a las costas del Golfo de Vizcaya.

Esta observación resulta muy interesante por cuanto la podemos relacionar con la presencia de sílex del Flysch del entorno de Kurtzia, también en la costa vasca. Ello nos autoriza a pensar en dos cuestiones interesantes en relación con el grupo humano que se enterró en el dolmen de El Pendón: la existencia de contactos directos, bien por intercambio de materiales, bien por el desplazamiento de una pequeña parte de la población hasta los entornos costeros donde se podrían recoger tanto los corales, los gasterópodos como el sílex del Flysch. En este sentido, trabajos recientes sobre estudios de isótopos de azufre en poblaciones de similares cronologías en entornos costeros asturianos han demostrado la presencia esporádica de individuos meseternos en zonas al norte de la cornisa cantábrica. Siguiendo esta argumentación nos inclinamos a pensar que pequeños contingentes de población de El Pendón pudieron desplazarse ocasionalmente hasta las costas del Golfo de Vizcaya y recoger la materia prima para elaborar determinados utensilios y objetos de adorno. La segunda cuestión que nos planteamos es que dada su naturaleza de bien escaso, dada su procedencia lejana y difícil acceso, así como su singularidad, podrían considerarse bienes de prestigio lo que nos podría estar informando sobre la existencia de desigualdades sociales entre la población enterrada en El Pendón.

6.- UNA ARQUEOLOGÍA SOCIAL EN EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE EL PENDÓN

El proyecto de investigación que hemos desarrollado a lo largo de 6 años de forma consecutiva no sólo ha consistido en la realización de una excavación arqueológica para recuperar un bien patrimonial. Ni siquiera ha sido una labor interdisciplinar en la que han confluído prestigiosos investigadores y se han realizado análisis y estudios específicos sobre procedencia de materias primas, traceología, análisis faunísticos, antropológicos genéticos, isotópicos...etc. Ha sido un proyecto integral de actuación en un bien patrimonial de un núcleo rural vaciado que ha contemplado como objetivos irrenunciables la transferencia del conocimiento, la formación de nuestros alumnos (objetivo que debería ser irrenunciable en una institución universitaria a la que pertenecemos) y la socialización y divulgación del conocimiento generados por los trabajos de investigación. Todo el equipo sintió la necesidad de recuperar socialmente el monumento como referente histórico, identitario y patrimonial del municipio y su integración en la red de recursos culturales de la comarca burgalesa de La Bureba. Por otra parte, su puesta en valor, promoción y divulgación fue otro de los objetivos prioritarios abordados en paralelo a la intervención arqueológica. El propósito es intentar transmitir el significado y la relevancia histórico y patrimonial de este monumento a un público, mayoritariamente no especializado, utilizando un lenguaje sencillo y atractivo, pero de calidad, en cuanto a los contenidos expuestos. De este modo contribuiremos a concienciar a la gente del entorno del valor histórico-cultural de este monumento prehistórico.

Todos estos objetivos fueron satisfechos mediante la ejecución, a lo largo de los 6 años de trabajos de las siguientes actividades:

- Creación de una imagen identificativa del dolmen (logotipo). Partiendo de la premisa de que el diseño incrementa el valor intrínseco y el valor percibido de las cosas, se consideró que el dolmen debía tener su propia imagen para su puesta en valor como monumento. Una imagen moderna y atractiva para atraer al público joven, teniendo en cuenta además el predominio de lo visual y la importancia de los elementos gráficos en el entorno *online*. El logotipo debía, no obstante, ser reflejo del monumento y del pueblo al que representa, ya que para Reinoso el dolmen es su símbolo identitario (*Fig.41*).



Fig. 41.- Logotipo del dolmen.

- Diseño del sitio web para recoger toda la información relativa al monumento y las campañas de excavación (<http://www.arcadia.uva.es/>). El diseño se ha realizado con la plataforma Wordpress. De nuevo, se ha apostado por la

imagen como vehículo para atraer al público objetivo, ya que una gran fotografía panorámica del trabajo en el dolmen sirve como portada y en ella se integra el menú.

- Creación de un “Diario de las Excavaciones” en formato blog dentro de la mencionada página web (<https://www.arca-dia.uva.es/blog/>). En este blog, se han ido narrando todos los pormenores de la campaña. De este modo, se ha tratado de acercar al público joven al trabajo en el monumento en primera persona, con un tono marcadamente divulgativo, contando de manera ágil y con un vocabulario sencillo el día a día en el dolmen.
- Paralelamente, todas las entradas del blog se han publicado y difundido a través de la Agencia de noticias DiCYT, en un espacio creado expresamente para el proyecto dentro de la sección de “Ciencias Sociales” y con el hashtag #DiarioDelDolmen para facilitar la interacción con los contenidos y buscar su viralización a través redes sociales. Con el mismo hashtag se ha realizado una campaña de difusión del monumento a través de las redes sociales Twitter (https://twitter.com/arcadia_funge) y Facebook (<https://es-es.facebook.com/pg/rutaMedelca/posts/>).
- La divulgación a través de los medios de comunicación convencionales -prensa, radio y televisión- ha sido uno de los pilares de nuestra estrategia de comunicación que ha llegado a un público generalista y numeroso, destacando dos de las contraportadas de El País dedicadas a sendos hallazgos en el dolmen (*Fig. 42*). De esta forma, la localidad de Reinoso y el dolmen de El Pendón han sido protagonistas de diversos documentales de TVE, cuatro del programa El Túnel del Tiempo/La Aventura del Saber, titulados “El Pendón de Reinoso I-IV”, y “La balsa de Piedra” en Arqueomanía.

MADRID: Miguel Tuzó, 43, 28027 Madrid.
T: 91 201 92 92BARCELONA: Casla A, 3ª planta, 08010
Barcelona. T: 91 411 95 90PUBLICIDAD: Price Brand Solutions, S.L.
Valencia Surco, 44, 3ª planta

28015 Madrid. T: 91 701 24 00

www.elpais.com

elpais@elpais.com

ATENCIÓN AL

CLIENTE: T: 91 400 11 55

Deposito legal: M 14299-2004

E: Ediciones El País, S.L. Madrid, 2020

*Todos los derechos reservados.
En virtud de lo dispuesto en los artículos
8 y 17.1, párrafo segundo, de la Ley de
Propiedad Intelectual, quedan expresamente
prohibidas la reproducción, la distribución y
la comunicación pública, incluso por
medios de puesta a disposición,
de la totalidad o parte de los contenidosde esta publicación, sin
que implique su venta y
distribución, sin la autorización
de El País, S.L.
FOTOGRAFÍA: Corti, 2.00
(Año 1990)

VICENTE G. OLAYA. Madrid
Durante tres siglos estuvieron explotando las tierras que rodeaban el gran dolmen funerario —un monumento de 28 metros de diámetro— que levantaron hace unos 5.500 años en lo que ahora es el término de Reinoso (Burgos), y donde inhumaban a sus seres queridos. Pero los campos, tras doce generaciones de agricultores que aún desconocían los métodos de rotación y apenas usaban el abonado, terminaron por agotarse. Acordaron, pues, dispersarse en pequeños grupos, pero antes celebraron el último gran ritual: un enorme banquete que incluyó, además de carne de animales, la de sus propios congéneres.

El equipo de Manuel Rojo Guerra, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid, que dirige el proyecto junto con la investigadora Cristina Tejedor Rodríguez, ha reconstruido cómo fue ese festín, donde pies y manos humanas se convirtieron en manjares delicados para consumo de sacerdotes o jefes.

Con la marcha del grupo a otras tierras, el dolmen del Pendón dejaba, lógicamente, de cumplir su misión inicial de cementerio. Por eso, antes del gran banquete sería necesario desmontarlo y cambiar su finalidad primigenia: se convertiría en un referente cultural para los integrantes de esta colectividad en exodo. Por ello, el túmulo y pasillo de entrada fueron minuciosamente desmantelados y la cámara mortuoria donde reposaban los antepasados fue sellada.

El gran monumento fue así convertido en "un lugar de reunión, en un centro donde las diferentes familias renovarían pactos de hospitalidad, intercambiarían productos, y donde, tal vez periódicamente, se reuniesen para celebrar la pertenencia a una misma estirpe", detalla Rojo Guerra. Luego, comenzó el último banquete.

En el lugar donde se unían la cámara mortuoria y el corredor de acceso al túmulo, la Universidad de Valladolid ha encontrado una estructura rectangular "que no fue otra cosa que una pira de huesos humanos extraídos de la tumba, pues no había ni cenizas ni carbones, solo restos esqueléticos parciales de hasta 20 individuos", recuerda el catedrático.



Reconstrucción de la cena antropófaga de Reinoso. / MIGUEL SASTRE ROJO

La última cena caníbal en la casa de los muertos

La Universidad de Valladolid reconstruye un banquete antropófago de hace 5.500 años

En concreto, la antropóloga física Sonia Díaz Navarro ha identificado nueve niños de hasta 10 años, cuatro adolescentes, seis jóvenes y un sujeto maduro.

Entre los despojos arrojados al fuego se han hallado cráneos, mandíbulas y huesos largos. "Casi todos los huesos fueron lanzados a la pira después de haberles sacado las partes blandas. Los cráneos están muy asociados a los rituales por ser una de las regio-

nes más representativas del ser humano", explica el director de las excavaciones que financian el Ayuntamiento de Reinoso, la Diputación de Burgos y la Junta de Castilla y León.

Pero entre los milenarios rescolidos también se hallaron una mano izquierda y un pie derecho casi completos. "La mano conserva", explica el catedrático, "los huesos carpales, los primeros cuatro metacarpos y la tercera falange. Su posición sugiere que se contrajo por la acción del fuego". Directamente sobre las brasas.

Pero ambas extremidades no fueron lo único que consumieron en su gran celebración. Junto a la pira, se han hallado las patas delantera y trasera de una vaca y dos piletillas de jabón, según los análisis de la zooarqueóloga Marta Moreno del Laboratorio de Arqueobiología del CSIC.

Para completar la comida, lo mejor fue una buena bebida. En la última campaña de excavación, se ha descubierto un enorme recipiente cerámico que estaba cerrado con una tapa de arenisca y que contenía el líquido que ingerieron, posiblemente alcohol.

Finalizada la comida, las sobras fueron arrojadas a los peñones como demuestran las huellas de roeduras y marcas de dientes de cánidos.

El grupo se dispersó entonces por la zona buscando su supervivencia. Algún día volverían a buscar sus recuerdos al centro ritual que dejaban atrás y donde celebraron su último banquete.



Túmulo funerario donde se celebró el banquete en una imagen de la Universidad de Valladolid.

Fig. 42a.- Contraportada en el País (18 de noviembre de 2020) sobre hallazgos en el dolmen.

VICENTE G. OLAYA. Madrid
Hace unos 5.500 años, un grupo humano levantó un dolmen en lo que hoy es la comarca de La Bureba (Burgos) y lo rodeó de un imponente complejo funerario para enterrar a los integrantes de esta comunidad neolítica. El túmulo alcanzaba un diámetro de unos 25 metros y una altura de tres, lo que les permitía, además, controlar visualmente el valle, algo que no era baladí, dado el rastro de muertes violentas que han hallado ahora los arqueólogos de la Universidad de Valladolid.

Los expertos han analizado los restos de las 65 personas inhumadas dentro del monumento y han logrado reconstruir cómo vivieron y cómo murieron. Entre todo lo estudiado destaca el cráneo de una anciana (poco más de 50 años, porque la esperanza de vida se situaba en escasos 40 años) con cuatro perforaciones en la cabeza: dos junto a los conductos auditivos y otras dos (una de ellas sin acabar) en la parte posterior del cráneo, a la altura de las órbitas oculares. ¿Un médico intentó salvarla y murió en la sala de operaciones?

El enigma trae de cabeza al equipo que dirige el catedrático de Prehistoria Manuel Rojo Guerra que, de momento, ya ha desentratado la evolución histórica de este complejo.

Reinoso es un pueblo de una veintena de vecinos que ha apostado por su historia, junto con la Diputación de Burgos y la Junta de Castilla y León. En lo que ahora es su término municipal se erigió, en el cuarto milenio antes de nuestra era, este imponente sepulcro "como representación y referencia del grupo", explica Rojo.

El enterramiento incluía un corredor de acceso de 10 metros y una cámara funeraria subterránea de tres de diámetro. Y así fue durante 300 años hasta que algo ocurrió a finales del IV milenio antes de Cristo. "De repente, el lugar dejó de tener una función funeraria para convertirse en un templo donde realizar actos religiosos", indica Cristina Tejedor, codirectora. Los pobladores, sin una razón que se conozca aún, comenzaron a desmantelar el gran pasillo y la mayor parte del túmulo. Utilizaron las grandes piedras que se al-

La anciana del dolmen murió en el 'quirófano'

La Universidad de Valladolid halla 65 cuerpos inhumados hace 5.500 años en un monumento funerario de Burgos

zaban a ambos lados del corredor para sellar la cámara funeraria con la finalidad de "evitar futuras violaciones del recinto sagrado de los ancestros", indica el catedrático de Prehistoria la Universidad de Valladolid.

Toda esta transformación se acompañó, además, de un acto ceremonial sorprendente. En lo que era la entrada a la cámara se erigió una enorme pira donde fueron calcinados restos humanos. Poco después, toda la plataforma que había quedado libre

de menores de 10 años, lo que sugiere una temprana colaboración en las tareas comunitarias", añade Rojo.

De las personas estudiadas cinco recibieron disparos de flecha, dos de ellos en el cráneo, otros tres fueron atacados por la espalda con un objeto contundente, dos más fueron heridos en la cadera con un hacha...

Más misteriosa parece la muerte de la mencionada anciana. "Tras su órbita izquierda hay un orificio que parece responder a una intervención. Un par de centímetros más arriba, junto a la sutura esfenofrontal, se observa un segundo intento, en este caso inconcluso", explica la investigadora Sonia Díaz Navarro. Pero, además, presenta otros dos agujeros más junto a los conductos auditivos, probablemente provocados por una afección pseudotumoral.



Reconstrucción del dolmen de El Pendón. /FRAN TAPIAS (OJA)

por el desmantelamiento de la mayor parte del túmulo fue pavimentada con piedras planas creándose un lugar de culto.

Los primeros resultados de laboratorio demuestran que estos pobladores soportaron pesadas cargas y realizaron largas marchas por terrenos abruptos. "Llama la atención la presencia inclu-

ral". O no, a lo mejor el cirujano le perforó la zona de los oídos, y luego intentó hacer lo mismo en la parte posterior del cráneo. Lo logró una vez, pero no la segunda, la perforación terminó inconclusa y la anciana murió entre grandes dolores. ¿Quién era para recibir esa atención? El laboratorio dará pronto la respuesta.

Fig. 42b.- Contraportada en El País (30 de junio de 2020) sobre hallazgos en el dolmen.

- Desde las primeras intervenciones se han promovido y facilitado las visitas diarias guiadas y explicativas (*Fig. 43*). Previamente a comenzar cada campaña de excavación se ha lanzado un llamamiento a través de la prensa local y las redes sociales con el objetivo de hacer llegar al público el anuncio de que todos los días se realizan dichas visitas donde, además de poder seguir el proceso de excavación en vivo, se entrega un folleto-guía en el que se describen las características generales de El Pendón como monumento y de su “biografía megalítica”.



Fig. 43.- Imagen de una visita guiada al dolmen de El Pendón.

- Construcción de un pequeño museo como complemento a la visita y como huella permanente de la actividad arqueológica en el municipio. Inaugurado el 6 de junio del año 2021 (*Fig. 44*). Este se ubica en la antigua torre de la Iglesia de

Reinoso, la cual ha sido rehabilitada como edificio de usos múltiples. Este museo incluye maquetas y réplicas 3D de los principales objetos y restos humanos recuperados del dolmen de El Pendón. De este modo, los visitantes tienen la posibilidad de descifrar algunas de las incógnitas relacionadas con la población que estuvo asentada en la zona visitando el museo de manera gratuita, incluido en la red de *museosvivos* de Castilla y León: <https://museosvivos.com/torre-museo-del-dolmen-el-pendon-en-reinoso/>



Fig. 44.- Imagen del interior del museo de sitio en la torre restaurada de la iglesia de la localidad. Fotografía: ICAL.

Este edificio tiene tres plantas que albergan paneles explicativos, maquetas, recreaciones de los hallazgos (*Fig. 45*) y un vídeo en el que se detalla cómo se han ido desarrollando las excavaciones. Cabe señalar, que el museo de Reinoso no alberga las piezas y restos óseos originales, sino recreaciones fidedignas.



Fig. 45.- Imagen de la torre restaurada donde se ubica el Museo de sitio.

Otra serie de eventos de divulgación académica y social del proyecto se han llevado a cabo a lo largo de los años de actividad arqueológica en el dolmen. Citaremos sólo los más importantes:

- Celebración de una reunión científica que bajo el título “Las tumbas y los muertos, los muertos entre las tumbas”, reunió a más de un centenar de investigadores que intercambiaron conocimientos, experiencias e inquietudes en torno al Megalitismo y a los enterramientos hipogeicos. Equipos de las universidades de Valladolid, Granada y La Laguna (Islas Canarias), Universidad de Alcalá y Universidad del País Vasco reivindicaron la cultura popular llevando la ciencia y la discusión académica a las zonas rurales (la propia localidad de Reinoso) que, como en este caso, son la fuente originaria de todo este conocimiento (*Fig. 46*).



Fig. 46.- Instante de la reunión científica celebrada en el edificio de servicios múltiples de la localidad.

- Acto de hermanamiento del Ayuntamiento de Reinoso con el Conjunto Dolménico de Antequera, Patrimonio de la Humanidad: situando, de este modo, al dolmen de El Pendón, dentro del panorama del Megalitismo a nivel internacional (Fig. 47).
- Celebración de diferentes actividades lúdico-culturales en el propio monumento como han sido la representación de un Requiem (La Pasión de Casarabonela) y varios conciertos de música étnica (Vallarna, Djara Djara y Silberius de Ura) (Fig. 48).



Fig. 47.- Acto de hermanamiento entre Reinoso y el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

- Por último, se han realizado talleres prácticos para los habitantes del entorno de Reinoso de diferentes edades que han podido disfrutar y aprender participando en las actividades diseñadas específicamente para tal fin. En concreto, se trata de tres talleres: “Descubre el pasado jugando en el presente” para niños/as de 3 a 8 años; “Construye la historia reconstruyendo un dolmen” para niños/as de 9 a 15 años; y “Descubre a tus antepasados conociendo sus huesos” para adultos/as.



*Fig. 48.- Conciertos de Djara Djara y Silberius de Ura
en el dolmen de El Pendón.*

El propósito fundamental de este tipo de actividades orientadas a la puesta en valor, promoción y divulgación del dolmen de El Pendón es el de involucrar a los habitantes y visitantes del propio municipio de Reinoso, así como de su

entorno, en el mantenimiento y respeto de este elemento monumental como Patrimonio histórico-cultural del lugar y en el conocimiento de la propia actividad arqueológica. De esta manera, el sepulcro colectivo, lugar ceremonial y de agregación poblacional en origen, se convierte, nuevamente hoy, en referente identitario de una comunidad y en garante de la memoria colectiva de un pueblo 5.000 años después (Fig. 49).



Fig. 49.- Imagen de fotografía de los habitantes del municipio para participar en el concurso “mi pueblo es el mejor” de Diario de Burgos, Diputación provincial y Caja Viva.

7.-UN EQUIPO DE TRABAJO, UNA FAMILIA

Toda esta ingente actividad desarrollada a lo largo de más de 8 años de dedicación a los trabajos de campo, laboratorio y a investigación sobre el dolmen de El Pendón no hubiera sido posible sin la existencia de un equipo de trabajo que funcionara como una máquina perfectamente engranada y equilibrada.



Fig. 50.- Diversos momentos vividos por el equipo de trabajo en el dolmen.

... y un sinfín de alumnos y voluntarios que cada año aportaban su granito de arena...

8.- AGRADECIMIENTOS

Desde los inicios de la investigación en este yacimiento, hemos contado con el apoyo financiero para las labores de excavación y análisis de los materiales arqueológicos de instituciones como la Junta de Castilla y León, la Fundación Palarq, la Diputación Provincial de Burgos, aportaciones particulares en productos de empresas comprometidas como Cafés BOU, Ruíz de la Peña, Mahou-San Miguel o TB group y, especialmente, del Ayuntamiento de Reinoso. Este, a pesar de contar con solo 15 habitantes censados, no solo nos ha apoyado económicamente, sino que nos ha acogido desde nuestras primeras visitas, ha participado activamente en nuestra investigación y ha protegido el monumento, siendo plenamente conscientes de que forma parte de su pasado y de su identidad y memoria colectiva.

La investigación de laboratorio ha sido financiada por el Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades y la Agencia Estatal de Investigación a través del proyecto Biomex. ¿Biografías paralelas? Bioarqueología de dos megalitos excepcionales (PID2020-116548GB-I00).

Las fotografías de campo y laboratorio han sido realizadas por D. Héctor Arcusa Magallón y Dña. Sofía Rojas Miguel.

9.- PARA SABER MAS

Recientes publicaciones divulgativas sobre megalitismo, en especial de la provincia de burgos

MORENO GALLO, M. A.; DELIBES DE CASTRO, G.; VILLALOBOS GARCÍA, R. y BASCONCILLOS ARCE, J. (2020): *Tumbas de gigantes: Dólmenes y túmulos en la provincia de Burgos*. Diputación Provincial de Burgos. ISBN-10: 8416617147. ISBN-13: 978-8416617142.

ROJO GUERRA, M. A. (2019): *El megalitismo. Construcciones para los muertos*. Cuadernos de Atapuerca 11. Colección Origen. ISBN: 978-84-12-10821-7

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN	7
2.- BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	8
2.1.- Hasta los años 30: los pioneros	9
2.2.-Desde los años 30 hasta los años 70:etapa oscura	10
2.3.-A partir de los años 70 y especialmente en los 80: desarrollo de los estudios.....	11
2.4.-Desde los años 90 hasta la actualidad: etapa de madurez	12
3.- EL SEPULCRO DE CORREDOR DE EL PENDÓN EN REINOSO Y SUS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL MEGALITISMO	16
3.1.- Pendón I: construcción y primeros usos funerarios	22
3.2.- Pendón II: segunda fase de uso funerario.....	26
3.3.- Pendón III: remodelación y clausura.....	28
4.- EL DOLMEN DE EL PENDÓN: UN MONUMENTO HECHO DE PERSONAS.....	32
4.1.-Un osario en movimiento: representación anatómica, selección y clausura	34
4.2.- ¿A quiénes se enterró aquí? Perfil de edad y sexo en El Pendón	37
4.3.-Enfermar, cuidar y sobrevivir: trauma, infección y terapéutica en El Pendón	40
5.- EL AJUAR FUNERARIO: BIENES PARA EL MÁS ALLÁ O SÍMBOLOS DE ESTATUS	45
5.1.-Industria lítica tallada.....	47
5.2.-Adornos	52
6.- UNA ARQUEOLOGÍA SOCIAL EN EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE EL PENDÓN	57
7.- UN EQUIPO DE TRABAJO, UNA FAMILIA.....	69
8.- AGRADECIMIENTOS	70
9.- PARA SABER MAS.....	71

ISBN: 978-84-1320-394-2



9 788413 203942



Diputación
de Burgos

AYUNTAMIENTO DE REINOSO



DOLMEN EL PENDÓN
Reinosa



Junta de
Castilla y León



EDICIONES
Universidad
Valladolid